

MEDITACIÓN DE LOS PECADOS PROPIOS [55]

5ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 9)

“Piensa en ti mismo, después en los otros”.¹ (San Bernardo)

“¿Me preguntáis lo que habéis de hacer para ser verdaderamente piadoso? Entregaos a la meditación”.² (San Bernardo al Papa Eugenio III)

Ponerse en presencia de Dios

Oración preparatoria:

[46] Pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Composición de lugar:

San Ignacio propone la misma composición de lugar que en Tres Pecados; puede servirnos también imaginarnos al publicano en el templo repitiendo “¡Ob Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!”. (Cf. Lc 18,9-14)

Petición:

[55] 2º *preámbulo*. El segundo es demandar lo que quiero; será aquí pedir crecido y intenso dolor y lágrimas de mis pecados.

Ejemplo de la vida de San Ignacio, en París:

“Había también en aquella ciudad un sacerdote religioso de vida muy estragada y muy enemigo de Ignacio, al cual, por eso mismo, había procurado con muchas tentativas llevarlo a Dios; pero siempre inútilmente. Por fin inventó esta santa estratagema: un domingo se va a comulgar a una iglesia que estaba cerca de la casa donde vivía aquel desdichado, y, como de pasó, entra en su casa y le pide le oiga en confesión. Hallóle aún en cama, y muy perturbado de ver lo que le pedía; pero al fin na supo cómo negarse. Después de las faltas ordinarias, dícele Ignacio que quiere acusarse también de algunos pecados de la vida pasada, y empieza a llorarlos con tanta contrición, que el confesor quedó juntamente admirado y avergonzado. Esto le hizo entrar en sí, y principió a estimar a aquel que antes aborrecía, y, finalmente, vino a hacer los Ejercicios que le dió el mismo Ignacio hasta salir de ellos tan cambiado que dió una edificación proporcional al escándalo que antes había causado con su mala vida”³.

1- RECUERDO DE LOS PECADOS

[56] “1º *puncto*. El primer punto es el processo de los pecados; es a saber, traer a la memoria todos los pecados de la vida, mirando de año en año o de tiempo en tiempo; para lo cual

¹ Cit. en FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota*, Tercera Parte, cap. 24.

² Cit. en JUAN STRAUBINGER, *La Sagrada Biblia*, comentario a Is 38,15.

³ IGNACIO CASANOVAS, *San Ignacio de Loyola*, Balmes, Barcelona³, p. 202-203.

aprovechan tres cosas: la primera, mirar el lugar y la casa adonde he habitado; la segunda, la conversación que he tenido con otros; la tercera, el officio en que he vivido”.

“¿Qué es el hombre para creerse immaculado; y para decirse inocente el nacido de mujer? Sus mismos santos ninguno es inmutable, y ni los cielos están limpios a sus ojos”. (Jb 15,14-15)

*“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, **entre los cuales yo soy el primero**”.* (1Tim 1,15)

2- PONDERACIÓN

[57] *“2º punto. El segundo: ponderar los pecados mirando la fealdad y la malicia que cada pecado mortal cometido tiene en sí, dado que no fuese vedado”.*

“Porque es imposible que quienes una vez fueron iluminados, y gustaron también el don celestial, y llegaron a recibir el Espíritu Santo, y saborearon la palabra divina y la manifestación de la fuerza del mundo venidero, y no obstante cayeron, vuelvan a la conversión, ya que, para su propio daño, **crucifican de nuevo al Hijo de Dios y lo exponen a pública infamia**”. (Heb 6,4-6)

Juan Pablo II afirmaba *“el Espíritu de la verdad, que «convence al mundo en lo referente al pecado»... Se sabe que **reconocer el mal en uno mismo a menudo cuesta mucho**”*⁴.

San Ignacio, varios años después de su conversión volvió a sus pagos de Loyola para reparar el mal ejemplo dado en sus tiempos de juventud. El P. Polanco dice:

“que en donde había sido hasta a muchos piedra de escándalo, quería dar alguna edificación, a saber, en su patria”⁵.

Querían convencerlo de que no viva en el hospital, etc. y dijo, el Santo a su hermano que lo buscaba para llevárselo a su castillo, que...

“Él no había venido a pedirle a él la casa de Loyola, ni a andar en palacios, sino a sembrar la palabra de Dios, y dar a entender a las gentes **cuán enorme cosa era el pecado mortal**”⁶.

3- NUESTRA PEQUEÑEZ

[58] *“3º punto. El tercero: mirar quien soy yo disminuyéndome por ejemplos: primero, cuánto soy yo en comparación de todos los hombres; 2º, qué cosa son los hombres en comparación de todos los ángeles y santos del paraíso; 3º mirar qué cosa es todo lo criado en comparación de Dios: pues yo solo ¿qué puedo ser?; 4º mirar toda mi corrupción y fealdad corpórea; 5º mirarme como una llaga y postema de donde han salido tantos pecados y tantas maldades y ponzoña tan turpísima”.*

“Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña”. (Gal, 2,3)

San Francisco de Asís, en un diálogo con el hermano León, comentaba:

“La santidad no es un cumplimiento de sí mismo, ni una plenitud que se da. Es, en primer lugar, **un vacío que se descubre, y que se acepta, y que Dios viene a llenar en la**

⁴ JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 45.

⁵ Op. cit. p. 219.

⁶ Ibid.

medida en que uno se abre a su plenitud. Mira, Hermano León, nuestra nada, si se acepta, se hace el espacio libre en que Dios puede crear todavía. El Señor no se deja arrebatar su gloria por nadie. Él es el Señor, el Único, el Santo. Pero coge al pobre por la mano, le saca de su barro y le hace sentar sobre los príncipes de su pueblo para que vea su gloria⁷.

4- GRANDEZA DE DIOS

[59] “4º punto. El cuarto: considerar quién es Dios, contra quién he pecado, según sus atributos, comparándolos a sus contrarios en mí: su sapiencia a mi inorancia, su omnipotencia a mi flaqueza, su justicia a mi iniquidad, su bondad a mi malicia”.

“Todas las naciones son como nada ante él, como nada y vacío”. (Is 40,17)

San Alfonso Rodríguez Escribía:

“Una consideración, y muy alta y divina, para que el alma por ella sumamente se conozca y humilde se vuelva a la nada, es esta: la consideración de los atributos y perfecciones divinas por las cuales suele Dios dar al alma una grande luz porque de verdad se conozca y se humille, deshaciéndose por ellos hasta venir a la nada; sacando por la consideración del Ser Infinito de Dios mi nada; y por la bondad infinita de Dios saque el alma su incomprensible maldad; y por su infinita Sapiencia saque el alma su grande ignorancia; y por el infinito Poder de Dios saque su gran flaqueza; y por su infinita Hermosura saque su gran fealdad, y por su infinita Riqueza saque su gran pobreza y miseria; y por su justicia saque el alma su iniquidad, viniéndose a deshacer el alma por este camino, conociendo que Dios es el que es, y ella la que no es”⁸

Y santa. Teresa de Jesús:

“La humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel - que sin esto todo va perdido - más consideramos que la abeja no deja de salir a volar para traer flores. Así el alma en el propio conocimiento: créame y vuele algunas veces a considerar las grandeza y majestad de su Dios. Así hallaré su bajeza menos que en sí misma...! a mi parecer, jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios: mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad, considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes”⁹.

El primer paso que el ánima ha de dar allegándose a Dios ha de ser la penitencia de sus pecados. Y para que ésta sea bien hecha aprovecha mucho desocuparse de todos negocios y de toda conversación, y entender con cuidado en traer a la memoria todos los pecados de toda su vida, sirviéndose para ello de algún Confesionario.

San Juan de Ávila, por su parte, afirma:

“Y después de los haber bien gemido, confesarlos con médico espiritual que le pueda y sepa dar remedio competente a su enfermedad, y le ponga su conciencia tan llana, como si aquel día hubiese el hombre de morir, y ser presentado en el juicio de Dios. Y en este negocio

⁷ *Sabiduría de un pobre*, Eloí Leclerc, Ed. Marova, págs. 129-130.

⁸ *Transformación del alma en Cristo*, c.17.

⁹ TERESA DE ÁVILA, *Las Moradas*, c.2.

puede gastar un mes o dos, deshaciendo con amargos gemidos lo que pecó con malos placeres”¹⁰.

5- ¡ADMIRACIÓN!

[60] “5º *puncto*. El quinto: exclamación admirativa con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dexado en vida y conservado en ella; los ángeles como sean cuchillo de la justicia divina, cómo me han sufrido y guardado y rogado por mí; los santos cómo han sido en interceder y rogar por mí, y los cielos, sol, luna, estrellas y elementos, fructos, aves, peces y animales; y la tierra cómo no se ha abierto para sorberme, criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos”.

Se cuenta de la vida de San Ignacio:

“Y echando sus cuentas, qué es lo que haría después que viniese de Jerusalén para que siempre viviese en penitencia, ofrecíasele meterse en la Cartuja de Sevilla sin decir quién era, para que en menos le tuviesen, y allí nunca comer sino yerbas. Mas, cuando otra vez tornaba a pensar en las penitencias, que andando por el mundo deseaba hacer, resfriábasele el deseo de la Cartuja, **temiendo que no pudiese ejercitar el odio que contra sí tenía concebido**”¹¹.

Anota Santa Faustina en su Diario el 9 de febrero de 1937:

“En un abrir y cerrar de ojos, el Señor me mostró los pecados del mundo que hoy se cometen, ¡y me desvanecí de espanto! A pesar de conocer el abismo de la impenetrable Misericordia, quedé sorprendida de que Dios permitiera la existencia del mundo. Entonces, me hizo comprender que son los elegidos quienes inclinan la balanza del otro lado”.

En otro contexto, pero muy aplicable a lo que venimos diciendo, predicaba el P. Hurtado:

“De esta pérdida de sí mismo, no se ve, por un instante, más que el horror casi infinito; se duda ante el vacío horrible que se va a producir, pero no se imagina la plenitud que le debe seguir si se acepta, si se abandona, si se da el paso”¹².

Coloquio:

[61] *Coloquio*. Acabar con un coloquio de misericordia, razonando y dando gracias a Dios nuestro Señor, porque me ha dado vida hasta ahora, proponiendo enmienda con su gracia para adelante. Pater noster.

María Santísima...

¹⁰ JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, cap. 71

¹¹ Op. cit. p. 70.

¹² ALBERTO HURTADO, *Un disparo a la eternidad*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2004³, p. 138.